

TEMA 4. LOS MILAGROS DE JESÚS

1. ¿QUÉ ES UN MILAGRO?

Milagro (en hebreo "signo", "muestra", "señal", "maravilla") es una intervención sobre la naturaleza o sobre el hombre, que produce un cambio inesperado. Algo que no se explica desde la ley natural conocida, ni por el desarrollo de los hechos. Como el que de repente cese una tormenta en el mar, o se multiplique el pan o el vino, o que un leproso quede curado por un gesto y palabra de Jesús... Algo repentino y sorprendente.

Los milagros siempre quieren decir algo, pero solo quien cree, lo entiende. Para quien no cree, el milagro es una pregunta. Los milagros deben ser interpretados, pero siempre son signos de algo mayor; primero uno se admira al verlos, después son explicados y se entiende su significado profundo. En los Evangelios, los milagros muestran con evidencia el poder de Dios y el significado de su Reino.

En general, Jesús no sólo anuncia el Reino como cumplimiento de las profecías (Lc 4,18-19), sino que, además, con sus actos y signos, que se corresponden con sus palabras. Son siempre liberaciones del mal: curaciones de impedidos o enfermos (Mc 2, 1-12) o poseídos (Mc 1, 21-28). Otros gestos simbolizan la vida que Jesús quiere dar: pan en abundancia para una multitud (Mc 6, 34-44), vino ofrecido en las bodas de Caná (Jn 2,1-11), la paz ante una peligrosa tempestad apaciguada (Mc 4,35-41), etc.

Los milagros, son signos de la presencia del Reino. No son simplemente una ayuda para las personas necesitadas, sino, sobre todo, *signos para mostrar cómo era el Reino que comenzaba*.

Los Evangelios narran numerosos milagros. En concreto, el evangelio de San Marcos está repleto de estos relatos prodigiosos. Pero en todos los demás Evangelios los signos abundan, "*Signos*" realizados por Jesús que muestran que el Reino de Dios ya ha comenzado y transforma la vida de las personas. Aunque el aparente fracaso de Jesús, cuando es rechazado y condenado, manifiesta que este Reino está aún lejos de estar completamente realizado.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS MILAGROS DE JESÚS.

Pedro dice que Jesús "*pasó haciendo el bien*" (Hech. 10, 38). No solo por sus palabras. También porque curaba enfermos, resucitaba muertos, daba de comer a la gente y convertía el agua en vino.

Los milagros de Jesús fueron narrados por testigos años después de su vida. Ignoramos cuántos milagros hizo Jesús, pues no todos fueron escritos. Juan, escribió: "*Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo que, si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían*" (Juan 21, 25). Cada evangelista incluye uno u otro milagro y lo narra de modo personal. Sólo un milagro aparece repetido en los cuatro Evangelios: cuando Jesús da de comer a *cinco mil*.

Podríamos decir que los milagros de Jesús son de tres tipos:

A) **Milagros de curaciones corporales.**

Es el grupo más numeroso de milagros que Jesús realiza. Lo que le mueve a Jesús es, sobre todo, intervenir para que el dolor del enfermo desaparezca y el sufrimiento cese.

El leproso (Mt 8,2-4), el siervo del centurión: (Mt 8, 5-13), la suegra de Pedro enferma (Mt 8,14-15), el endemoniado de Gerasa (Mt 8, 28-24), el paralítico (Mc 2,3-12), la mujer con

hemorragia: (Lc 8,43-48), los dos ciegos (Mt 9, 27-31), el mudo endemoniado (Mt 9,32-33), el de la mano paralizada (Mc 3,1-5), el endemoniado ciego y mudo (Mt 12,22), la hija de la cananea (Mt 15, 21-28), el joven endemoniado (Mc 9, 17-29), los ciegos, uno, Bartimeo (Mt 20, 29-34), el sordomudo (Mc 7, 31-37), el endemoniado de la sinagoga (Mc 1,23-26), el ciego de Betsaida (Mc 8,22-26), la mujer encorvada (Lc 13, 11-13), uno con hidropesía (Lc 14, 1-4), diez leprosos (Lc 17, 11-19), el siervo del Sumo Sacerdote (Lc 22, 50-51), el hijo del oficial en Cafarnaúm (Jn 4, 46-54), el paralítico de Betesda (Jn 5,1-9) y el ciego de nacimiento (Jn 9, 1-7).

Conviene recordar que entre los judíos la enfermedad era resultado del pecado de alguien; el que la padecía o sus antepasados (Jn 9, 2). Por eso cuando Jesús cura, al mismo tiempo perdona, libera al cuerpo de la enfermedad y al alma de la esclavitud de la culpa.

LISTA de los MILAGROS DE JESÚS en los CUATRO EVANGELIOS

N°	Milagro	Marcos	Mateo	Lucas	Juan	N°	Milagro	Marcos	Mateo	Lucas	Juan
1	Sana a un leproso	1,40-45	8,1-4	5,12-16		20	Impuesto al Templo		17,24-27		
2	Sana siervo de centurión		8,5-13	7,1-10		21	Sana a dos ciegos	10,46-52	20,29-34	18,35-43	
3	Sana suegra de Pedro	1,29-34	8,14-15	4,38-41		22	Higuera estéril	11,12-14,	21,18-22		
4	Calma la tempestad	4,35-41	8,23-27	8,22-25		23	Espíritu impuro	1,23-28		4,33-35	
5	Endemoniados Gerasa	5,1-20	8,28-34	8,26-39		24	Sana sordomudo	7,31-37			
6	Sana a un paralítico	2,1-12	9,1-8	5,17-26		25	Ciego Betsaida	8,22-26			
7	Mujer flujo de sangre	5,25-34	9,20-22	8,43-48		26	Pesca milagrosa			5,1-11	
8	Hija de Jairo	5,35-43	9,23-26	8,49-56		27	Resucita Hijo Naín			7,11-17	
9	Ciegos que ven		9,27-31			28	Demonio mudo			11,14-26	
10	Mudo que habla		9,32-34			29	Sana mujer sábado			13,10-13	
11	El de la mano seca	3,1-6	12,9,14	6,6-11		30	Sana hidrópico			14,1-6	
12	Ciego y mudo		12,22-23	11,14		31	Limpia 10 leprosos			17,11-19	
13	Alimenta a cinco mil	6,35-44	14,13-21	9,12-17	6,5-14	32	Siervo Sacerdote			22,50-51	
14	Va sobre aguas	6,47-52	14,28-32		6,16-21	33	Agua en vino				2,1-11
15	Sana en Genesaret	6,53-56	14,35-36			34	Sana hijo de noble				4,46-54
16	Fe de la cananea	7,24-30	15,21-28			35	Cura paralítico				5,1-9
17	Sana a muchos		15,30-31			36	Sana ciego				9,1-12
18	Alimenta a cuatro mil	8,1-9	15,32-39			37	Resucita a Lázaro				11,1-44
19	Sana a un endemoniado	9,14-29	17,14-20	9,37-43		38	Pesca en Pascua				21,1-6

B) Milagros de Resurrección.

Son los milagros más significativos pues las personas vuelven a la vida, aunque después morirán. La hija de Jairo (Mt 9,18-19,23-25), el hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11-15) y Lázaro (Jn 11, 1-44)

C) Milagros que cambian las leyes de la naturaleza.

Se trata de milagros que rompen las leyes normales de la naturaleza, pero son hechos no por hechicería o simple búsqueda de aprecio hacia Jesús, sino para ayudar a otras personas.

El agua convertida en vino en Caná (Jn 2, 1-11), la pesca milagrosa (Lc 5, 4-11), Jesús calma la tormenta (Mt 8, 23-27), alimenta a cinco mil (Lc 9:12-17), Jesús camina sobre el agua (Mc 6, 48-

51), alimenta a cuatro mil (Mt 15, 32-38), la moneda en el pescado (Mt 17, 24-27), la higuera maldecida se seca (Mt 21, 18-22), otra pesca milagrosa después de Pascua (Jn 21, 1-11).

3. SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS.

Conviene decir, ante todo, que Jesús no tuvo en su tiempo la exclusiva de los milagros, pues según el Nuevo Testamento, también realizaron milagros (curaciones, resurrecciones de muertos o exorcismos) los discípulos de Jesús, Pablo, los adeptos de los fariseos (Lc 11,19), un personaje anónimo que no pertenecía al grupo de discípulos (Lc 9, 49) y diversos miembros de las comunidades cristianas primitivas que tenían el don de la curación o de los exorcismos (1 Cor 12,9.10.28-30; 2 Sant 5,14-16).

El estudio sobre los Evangelios, en sus análisis exigentes y cuidadosos, llega hoy a ciertas *conclusiones fundamentales* sobre el significado de los milagros de Jesús:

Primera: Jesús hizo milagros. Aparece con claridad en la más antigua predicación de los apóstoles que Jesús fue "*acreditado por Dios ante Uds. con los milagros, prodigios y señales que Dios obró por su medio y Ustedes conocen*" (Hech 2, 22). Lo más antiguo está en Marcos, que habla más de milagros que de palabras. Ni siquiera los enemigos de Jesús ponen en duda las curaciones que Jesús hacía; lo que ponen en tela de juicio es el origen de las mismas.

Segunda: los evangelistas pueden haber **agrandado los hechos milagrosos**. Ellos buscaban catequizar más que describir los hechos con la exactitud de un historiador profesional moderno. Hicieron una lectura cristológica de los hechos milagrosos. Por ello, tal vez en algunos casos, aumentaron el núcleo primitivo. Por ejemplo, en Mc 1, 34, Jesús cura a muchos enfermos; en Mateo (8, 16) los cura *a todos*; la hija de Jairo *agoniza* en Mc 5,23, mientras que el Mt 9,18 estaba *ya muerta*.

Tercera: los milagros son **signos del Reino de Dios**. Este reino significa la liberación de todos los males y miserias que amenazan al hombre. Las palabras de Jesús sobre el Reino van acompañadas de acciones, que demuestran la verdad de las palabras. Los milagros de Jesús son señales del amor de Dios, que mira con cariño el desamparo humano y libera a un hombre del dominio de Satanás: "*Si yo echo los demonios, es que el Reino de Dios ha llegado a Ustedes*" (Mt 12, 28). Los milagros son señales de que ha llegado el Reino de los Cielos y de que Dios está con Jesús y con los hombres.

Cuarta: los milagros de Jesús tienen **un objetivo propio**. Nunca los hizo en beneficio suyo: no convirtió piedras en pan cuando tuvo hambre, ni pidió ayuda superior para librarse de la pasión, ni se bajó de la cruz evitando el dolor de la muerte. Tampoco hizo milagros para conseguir seguidores. No buscó prestigio con los milagros, sino que evitó todo alarde de poder. La fuerza de los milagros residía en que eran al servicio del hombre, sobre todo, del que sufría.

Quinta: los milagros de Jesús **interpelan a la gente**. La gente se pregunta: "*¿quién es éste, a quien el viento y el mar obedecen?*" Los que ven y oyen no pueden permanecer como espectadores indiferentes. A través de esas acciones milagrosas, Dios sale al encuentro del hombre y le invita a seguir a Jesús.

En los milagros, Jesús muestra cómo la fuerza de Dios es capaz de vencer a los enemigos eternos de la humanidad:

- a) **El hambre.** En Caná convirtió el agua en vino. Junto al lago, en dos ocasiones multiplicó panes y pescados para alimentar a miles de personas. En ambos casos hubo comida de sobra.

- b) **La enfermedad.** Cristo curó a personas que sufrían *“toda suerte de dolencia y toda suerte de mal”* (Mateo 4,23). Sanó a ciegos, sordos, lisiados, leprosos y epilépticos. En realidad, su poder curativo no tenía límites.
- c) **Los desastres naturales.** Calmó la tempestad del lago de Galilea mientras pescaban (Marcos 4, 37-39). Caminó sobre las aguas durante una tempestad (Mateo, 14, 24-33).
- d) **Los espíritus del mal**, conocidos como demonios, que los judíos imaginaban más poderosos que nosotros porque atacaban a las personas, sin que estas pudieran librarse de ellos. Jesús no les tenía miedo; ellos eran los que temblaban ante su presencia y le obedecían al instante, cuando les ordenaba que dejaran en paz a sus víctimas.
- e) **La muerte**, “el último enemigo”, para la Biblia que al fin nos vence a todos (1 Corintios 15, 26). Ni siquiera la muerte fue obstáculo insalvable para Cristo. Él devolvió la vida al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo (Mc 5) y a su amigo Lázaro, muerto desde cuatro días (Juan 11, 38-48; 12, 9-11).

4. LOS MILAGROS Y LA FE.

En los Evangelios, el milagro se relaciona con la fe. Sin fe, es imposible el milagro. En Nazaret, por ejemplo, *“no pudo hacer ningún milagro”* (Mc. 6, 5). Mateo da la misma razón: *“por la incredulidad de ellos”* (Mt. 13, 58)

Gran parte de los milagros los hizo Jesús a petición de los interesados o de sus amigos. Pedir el milagro ya es fe, aunque sea incipiente e incompleta. Jesús se conmueve ante la fe del centurión, de la mujer cananea, del paralítico y de sus camilleros. Con frecuencia les dice: *“Tu fe te ha salvado”*; *“hágase conforme a tu fe”* (Mt. 9, 22; 15, 28). Otras veces la fe es condición para realizar el milagro: *“¿creen que puedo hacer esto?”* (Mt. 9, 29) *“El que cree en mí, aunque muera vivirá... ¿crees esto?”* (Jn. 11, 25-26). A veces Jesús mismo anima a creer; se le oye decir con frecuencia *“ten confianza, no temas”*.

En ocasiones la fe ocurre después del milagro en personas de buena voluntad como el ciego de nacimiento, quien, una vez curado, se encuentra con Jesús, que le dice: *“¿Crees en el Hijo del hombre?”*; y el ciego responde: *Señor, ¿quién es para que yo cree en El?* A lo que Jesús respondió: *Me estás viendo; es el que habla contigo. Dijo él: Creo, Señor; y se postró ante El”* (Jn. 9, 35-38)

O sea, el milagro y la fe van unidos. Sólo por ella le llega al hombre la salvación o el Reino de Dios presente ya en Jesús de Nazaret. A los creyentes les invade alegría y paz verdadera. Los que no creen, se sorprenden con la señal del milagro, pero no penetran en su significado. Los creyentes ven en los signos, más allá del suceso concreto, una intervención de Dios. Y así, gracias a los milagros, crece y madura la fe en muchos. Como los discípulos en Caná que *“creyeron en El”* (Jn. 2, 11). Al fin, como dice el padre del niño epiléptico curado, *“todo es posible para el que cree”* (Mc. 9, 23-24)

Podemos preguntarnos: ¿qué actuaciones de los que creemos en Jesucristo, podrían resultar hoy “extraordinarias”, de manera que puedan provocar la pregunta de los no creyentes o serán capaces de mostrar que el Reinado de Dios ya ha empezado en concreto en nuestro mundo? Se pueden poner algunos ejemplos, como son, gestos de perdón y reconciliación, gestos de entrega de la vida, gestos de gratuidad, gestos de solidaridad, gestos de renuncia a tener miedo de ponerse a favor de los demás.